



# Mi Universidad

## Ensayo

*Yahoni Cisneros Yepez*

*Primer Parcial*

*Antropología Médica II*

*Dr. Sergio Jiménez Ruiz*

*Licenciatura en Medicina Humana*

*Segundo semestre, grupo "C"*

*Comitán de Domínguez, Chiapas a 07 de marzo de 2025*

La medicina no se limita a diagnósticos y tratamientos, sino que abarca una dimensión cultural e histórica que influye en la forma en que las sociedades perciben la salud y la enfermedad, dicho de otra forma, la cosmovisión, aquella que nos ayuda a tener una mejor perspectiva de las ideas y creencias de cada persona. A lo largo de la historia, diferentes civilizaciones han desarrollado sus propias explicaciones y abordajes ante las enfermedades, combinando creencias espirituales, conocimientos empíricos y observaciones médicas. De esta forma atribuían a Tláloc, el dios del agua, algunas enfermedades relacionadas a la acumulación de líquidos y la inflamación del vientre bajo, como por ejemplo la ascitis, insuficiencia renal, entre otros. Así como el empacho, una enfermedad popular mexicana, que coloquialmente cuenta con diversos tratamientos; posteriormente en base a estudios realizados se concluyó que se trataba de problemas digestivos causados por una mala alimentación, aunque aún se considera una condición real, que es tratada con masajes y remedios caseros. Esta coexistencia entre la medicina tradicional y la científica plantea la posibilidad de que ambas puedan complementarse en lugar de oponerse. Es así que, en el siglo XX, la relación entre la medicina y la antropología social se fortaleció dando lugar a un enfoque interdisciplinario que permite comprender la salud desde una perspectiva sociocultural. Según Aguirre Beltrán (1955) señala que "la medicina y la antropología social es propósito consumado y lo que más tarde se conoce como antropología médica tiene bases teóricas bien establecidas, constituido el objeto de estudio y delimitado el dominio que comienza en las regiones interculturales de refugio y se amplía a las clases sociales subalternas de las sociedades nacionales hegemónicas" (p. 37). Dándonos a entender que la aparición de la antropología médica no solo estudia los sistemas de salud tradicionales, sino que va más allá analizando su relación con las estructuras de poder y la transformación, abriendo un debate crucial sobre las transformaciones causadas por la modernización en los sistemas tradicionales de salud y la organización social. En este sentido, Redfield (1963) argumenta que, durante el proceso de urbanización, el orden moral no desaparece, sino que se configura en un nivel basado en la autoconciencia y la creatividad (p. 26). Lo que sugiere que los cambios en los sistemas de salud no solo dependen de factores médicos, sino también de transformaciones sociales que modifican la percepción de la enfermedad y la curación dentro de cada comunidad. A pesar del paso del tiempo y la evolución de la medicina científica, muchas comunidades indígenas o incluso en las propias ciudades, siguen creyendo que las enfermedades pueden ser causadas por fuerzas espirituales o divinas, un ejemplo claro son los síndromes filiares que son padecimientos culturales. Esto no significa que rechacen por completo la medicina occidental,

aunque en la mayoría de los casos siguen prefiriendo acudir a los curanderos o chamanes para realizarse limpiezas, rituales de sanación o recibir hierbas medicinales, que si bien no es malo, no en todos los casos es efectivo pues a veces solo se trata de charlatanería. Pero todo este rechazo de la medicina moderna se debe a la poca comprensión o importancia que los médicos les damos actualmente a las personas, ignorando sus costumbres o creencias, dando como resultado que se sientan poco comprendidos y acudiendo a estos lugares en busca de consuelo y comprensión. Es por eso, que es importante no descartar estas prácticas de inmediato, sino buscar entenderlas y encontrar maneras que puedan complementar la atención médica sin poner en riesgo la salud del paciente y, sobre todo, buscando su comodidad. Aquí es donde la antropología médica cobra relevancia y se convierte en una herramienta esencial, que ofrece métodos para los futuros médicos y así implementen una mejor empatía en las dimensiones culturales y sociales de la salud y la enfermedad. El uso de estos conocimientos logra que desarrollen una visión holística del paciente, reconociendo cómo factores culturales, creencias y prácticas tradicionales influyen en la percepción y manejo de las enfermedades. Así como resalta el artículo "Consideraciones antropológicas en el proceso de formación del médico" sobre la teoría sociocultural de Vigotsky, donde se menciona sobre los procesos psicológicos humanos y su estrecha relación con la cultura (Querts Méndez et al., 2013), ya que estos se originan con la constante interacción con el entorno en el que conviven día a día, esto le permite al médico adaptar sus intervenciones considerando el contexto cultural del individuo. También es importante tener una formación bioantroposocial, esto quiere decir que al juntarse la biología, antropología y las ciencias sociales, logramos tener un amplio campo de estudio de la enfermedad y sus factores determinantes como los aspectos biológicos, sociales, culturales y psicológicos; teniendo así, una mejor idea para abordar los complejos problemas de salud en sociedad actual. De esta forma, se tiene la facilidad de comprender cómo los factores sociales, culturales y económicos pueden influir en la salud y la enfermedad, empleando métodos de prevención de la enfermedad y protección de la salud para las sociedades. En conclusión, la medicina no solo se trata de la aplicación de diagnósticos y tratamientos; es una disciplina que también está profundamente influenciada por la historia y cultura que la rodea. en donde el conocimiento no sólo es científico, sino que también abarca creencias y prácticas tradicionales que han perdurado a lo largo del tiempo. Al respetar la diversidad cultural y buscar un tratamiento más integral, este enfoque interdisciplinario se convierte en una herramienta fundamental para la calidad de consulta y la relación médico-paciente, lo que resulta fundamental para que la

formación médica evolucione hacia un enfoque bioantroposocial, que considere todos los factores determinantes de la salud y permita un mejor abordaje de los desafíos en salud.

### Referencias bibliográficas

1. Aguirre Beltrán, G. (1955). Nace la antropología médica. Instituto Indigenista Interamericano.
2. Espinosa-Larrañaga, F. (2009). Historia, antropología y medicina. Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social, 47(3), 233-235. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2009/im093a.pdf>
3. Frisancho Velarde, Ó. (2012). Concepción mágico-religiosa de la Medicina en la América Prehispánica. Acta Médica Peruana, 29(2), 121-127. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/amp/v29n2/a13v29n2.pdf>.
4. González Menéndez, R. (2013). Consideraciones antropológicas en el proceso de formación del médico. Educación Médica Superior, 27(4), 447-456. Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1029-30192013001000014](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192013001000014)